

## MANUSCRIT DEL MATARONÍ P. JOSEP M. SIRÉS I IBERN, ESCOLAPI SOBRE ELS PRIMERS TEMPS DE LA GUERRA CIVIL

El pare Josep M. Sirés i Ibern (Mataró 1 abril 1877–Calella 7 gener 1941) fou alumne de l'Escola Pia de Santa Anna, entrà a l'orde i hi professà el 18 d'agost de 1895. Després dels estudis eclesiàstics, començà el magisteri a l'escola primària passant pels col·legis de Valls, Tàrraga i Balaguer. El 1909, desencisat per l'ambient de violència que s'havia generat a Catalunya, s'oferí per anar a Cuba. Ensenyà en els col·legis de San Rafael de l'Havana, de Camagüey i de Guanabacoa. El 1919 tornà a Catalunya i va ser destinat al col·legi de Nostra Senyora de Barcelona. Era expert en primària com demostren els llibres publicats i els apunts i programacions de diverses matèries com història, geografia i una geografia descriptiva de Catalunya. En els tres rectorats que se li confiaren, Terrassa (1928-1931), Barcelona Nostra Senyora, carrer de la Diputació (1931-1934) i Calella (1940-1941), també mostrà qualitats de bon governant i administrador. Durant l'estada a Nostra Senyora (1931-1934) li va correspondre crear una Mútua

Escolar de Pares de Família a fi de poder continuar impartint un ensenyament de caràcter cristià. Va ser destinat a Vilanova i la Geltrú i després a Granollers, que s'acabava de fundar. La revolta del juliol de 1936 el sorprengué a Alella, on pensava descansar uns dies. El 1939 tornà a Granollers, però el 1940 va ser enviat a Calella com a rector. Als pocs mesos el sorprengué la mort, als 63 anys.

Entre els escrits seus conservats hi ha el que aquí transcrivim. El document és anònim, però a la primera pàgina el pare Jaume Carceller va escriure «Notas escritas por el Rdo. P. José M. Sirés, fallecido en enero de 1941, siendo Rector del Colegio de Calella». Llegint el text, es comprova efectivament aquesta autoria. Es tracta d'un quadern de 15'3 x 10'3 cm. amb 34 pàgines escrites i 10 en blanc. Acaba de manera brusca, amb una frase sense ni completar. Es conserva a Arxiu Provincial de l'Escola Pia de Catalunya, 08-03 / caixa 90, núm. 7.

Joan Florensa i Parés

### Treinta meses de despotismo rojo

15 Julio de 1936

Después de once meses escasos de residencia, salgo de Granollers para pasar algunos días de vacación en Mataró.

17 Julio

Circulan entre el pueblo rumores de que se aproximan graves acontecimientos.

19 Julio

Celebro misa a las 6 y ½ en Sta. Ana. A las 8 tomo el tren para Masnou para acompañar algunos días al P. Pío Sarri, Rector de Alella, que amablemente me ha invitado.

Durante el viaje me enteré que en Barcelona había estallado la revolución. No viajábamos más de 3 ó 4 personas habiéndonos advertido que no hallaríamos tren de vuelta. Y así fue.

Yo fui el portador de la infausta noticia a los Padres de Alella, los cuales ya extrañaban, que siendo día de visita, no había acudido más que una familia de Granollers<sup>1</sup>.

Por la tarde varias familias nos brindaron sus casas y demás en caso de necesidad. Desde el jardín se oían perfectamente las detonaciones de Barcelona y los

vecinos de Alella contemplaban desde lo alto de las montañas grandes incendios sin poder concretar los sitios.

Se nos aconsejó que no durmiéramos en el Colegio y el P. Rector nos distribuyó entre varias torres que nos habían ofrecido sus servicios y, entrada la noche, salimos del Colegio.

20 [Julio]

Por la mañana volvimos al Colegio y celebré misa en el Oratorio del Postulantado. En los días sucesivos ya no tuvimos el consuelo de celebrar, ni comulgar. ¡Alabado sea Dios!

Durante la mañana se recibieron continuas visitas todas con noticias alarmantes y con ofrecimientos que nos consolaban en medio de la pena.

Después de comer y a instancias de buenas personas abandonamos con sentimiento nuestro amado colegio. La caridad cristiana se manifestó espléndidamente en aquellos días y en todo el tiempo de la revolución.

Los PP. Salvador Coch, Salvador Soler y yo fuimos recibidos con más atenciones y cariño que si fuéramos de familia en Granja Francesa propiedad de D. Pedro [espai en

blanc] y Madame [espai en blanc] su esposa. Desde este refugio colindante con el Colegio, fuimos testigos de la perversidad del corazón humano cuando no está regado de las aguas de la Religión de Cristo. Nada se respetó, ni la religión, ni los años. Se profanaron los objetos sagrados y los tesoros artísticos guardados con cariño en el Museo, todo fue objeto de escarnio y mofa. Y todo se hacía en nombre de la cultura<sup>2</sup>.

Unos apuntes tomados día por día, desde mi atalaya, fueron la causa de mi prisión algunos días más tarde, y esto que en aquellos exponía escuetamente hechos verdaderos, sin comentarios, ni apreciaciones. Se ve que la verdad no era del gusto de aquellos hombres que se llamaban amigos de la justicia, ya que en Mataró me arrebataron aquellos inocentes apuntes de mi dietario.

Dispersa la Comunidad, y ocultos los Postulantes con su P. Maestro en una finca que había en el interior de un bosque<sup>3</sup>, sólo quedaba en Chacumaná<sup>4</sup> (Alella) el anciano Hno. Juan Casi, imposibilitado, acompañado del Hermano que le cuidaba. El P. Casanovas<sup>5</sup> cayó prisionero, y los postulantes enviados unos a sus casas y otros en Barcelona. El Hno. Casi murió (r.i.p.a.) sin darse cuenta de lo que ocurría<sup>6</sup>.

25 Julio

Las patrullas de la FAI recorrían las torres en busca de sospechosos. Se decía que aquella tarde irían a la Granja Francesa por lo cual, después de comer, con el natural sobresalto, salimos para ocultarnos, como si fuéramos malhechores, entre las malezas del torrente con las consiguientes zozobras, hasta que llegada la noche pudimos volver a nuestro hospitalario asilo.

Reunidos en nuestra habitación celebramos una solemne sesión, en la que se acordó abandonar aquella bienhechora casa, ya que nuestra presencia en ella constituía un peligro para nuestros protectores, porque los registros menudeaban en las torres vecinas, y era de temer que la nuestra no sería una excepción.

26 Julio

Por la mañana expresamos nuestro propósito a D. Pedro, que se opuso resueltamente a ello, igual que su Sra. Esposa, diciendo que no ignoraban la situación presente, pero que por nada del mundo consentirían que saliéramos en aquellas circunstancias, y que estaban dispuestos a todo, antes que dejar en medio de la calle, en momentos de peligro, a los que confiadamente se habían acogido en su casa. ¡Qué bello ejemplo! La caridad cristiana sobreponiéndose al egoísmo materialista. Cuanto tenemos que aprender muchos de los que profesamos vida de perfección!

Fueron necesarios grandes esfuerzos para convencer a nuestros protectores que la resolución tomada interesaba no solamente a ellos, sino también a nosotros. Convencidos por fin después de mucho forcejar, cedieron con gran sentimiento.

Desde este momento comenzamos los preparativos de la salida, que ofrecía no pocas dificultades. El barbero del Colegio nos proporcionó ropa de paisano y el salvoconducto del comité del pueblo, sin el cual no era posible viajar. D. Pedro después de mucho buscar, pudo hallar un auto que nos trasladó a Masnou, donde tomamos

el tren. Todo estaba dispuesto para emprender la salida el día siguiente.

27 Julio. Fiesta de las gloriosas Patronas de Mataró, Stas Juliana y Semproniana.

Muy temprano rezamos el Oficio Divino. Luego tomamos el desayuno y llegó el momento de la despedida, que fue sumamente efusiva. Un auto nos condujo a la estación de Masnou. Al poco rato tomaron el tren mis buenos hermanos P. S. Coch y P. S. Soler, que se dirigieron a Barcelona. Quedé solo. Después de tres horas, que me parecieran una eternidad, subí al tren y a la una llegaba a Mataró. Qué triste me pareció aquella ciudad, tan alegre y animada en otros años en este día. Hoy los cantos religiosos, la gran misa de las Santas, la procesión solemne, la vida de los adornos de las plazas, son reemplazados por las blasfemias, odios, caras hoscas, ruinas, incendios, grandes letreros de la FAI, de la CNT y de la UGT.

Me dirijo a la calle de Moles, n° 4, donde soy recibido por mi prima María Vives con todo el afecto. La caridad cristiana que me había recibido en la torre de Alella, la encuentro también aquí con toda su grandeza. ¡Cuántas delicadezas, cuánta solicitud para que nada me falte, para que nadie conozca mi refugio! Sólo mi hermano y sus hijos me visitaron disimuladamente y de tarde en tarde.

Los días se deslizan con relativa tranquilidad alternando con la amargura que [acibara?] mi corazón, al leer en la prensa los crímenes que se cometen en nombre de la justicia.

El registro

18 agosto

Llegó el 18 de agosto de 1936 sin que nada anormal ocurriera por la mañana. A eso de las cuatro de la tarde para un coche ante la puerta de casa. Yo rezaba Mártires de S. Tarsicio<sup>7</sup>, sin darme cuenta de lo que ocurría. Terminado el rezo, me pareció observar un movimiento inusual en la calle. Se hacía un registro buscando un depósito de armas, que no hallaron porque no existía, en cambio me hallaron a mí, que no sospechaban.

Dios me ayudó y me mantuve sereno ante aquella chusma, que disfrutaba burlándose de los objetos religiosos que no escaseaban en casa de mi prima.

Y tú quién eres? Y qué haces aquí?. Soy religioso escolapio, y me he refugiado en esta casa porque son familiares míos y son buenos. Ya veis que nada niego. Si algo tenéis contra mí, aquí estoy, pero no molestéis a esta buena gente.

Tu la saps molt llarga, però no ens enganyaràs pas. [paraules en català escrites amb tinta vermella]

Inmediatamente me cachearon, y al hallarme en el bolsillo del chaleco un pequeño dietario, con algunas anotaciones referentes a la revolución, lo consideraron delictivo, y el que lo estaba leyendo se encaró conmigo y con aires de perdonavidas, dijo: Este es pájaro de cuenta [paraules escrites amb tinta vermella], vigiladle, mientras proseguimos el registro.

Otro pecado grave. En un paquete de tarjetas postales, que guardaba mi prima, apareció un retrato de Alfonso XIII. Aquellos fariseos se rasgaron las vestiduras. ¡Crimen horrendo! Guardar una fotografía del Rey, y como

si esto fuera poco, encuentran el retrato de un sacerdote. ¡Cuántas imprecaciones, burlas y blasfemias salieron de aquellas bocas infernales!

Este eres tú. – No.- ¿Negarás que eres un cura? – Lo he dicho antes, soy escolapio; lo que niego es que esta sea mi fotografía. – Qué quiere decir escolapio? – Que soy sacerdote como los que en Mataró llaman PP. de Sta. Ana. – Tú no estabas en Sta. Ana.- Pero soy religioso de la misma Orden. - ¿Qué es esto? – Quiere decir de la misma secta, dijo uno de los presentes, mientras con aire triunfal mostraba otra fotografía y gritaba ¡otro cura! – Éste soy yo.

Hicieron luego un paquete en el que pusieron el retrato del Rey, el del otro sacerdote, que era el Rdo. Manuel Torner, con mi libreta de notas y otros objetos, tan convincentes como los referidos retratos, y que ellos consideraban materia punible.

Terminado ya el registro me ordenaron que tome la americana y la gorra, porque debo ir a dar un paseo por Parpés.

Adiós, María, dije a mi prima al bajar la escalera. – Ya podéis despediros para siempre, porque no os veréis más, dijo uno de los esbirros. - ¿Quién sabe?, contesté yo. – Sí, tal vez tu Dios te salve. – En Él confío. Y mi confianza no salió defraudada.

El auto fue conducido al Ayuntamiento para ser juzgado.

El instrumento de que se valió la Providencia para arrancarme de las garras de la muerte, fue un hombre bueno por naturaleza, pero envenenado por las doctrinas marxistas, y que murió más tarde en Belchite. Este, que yo no conocía, y no vi después, era vecino de la casa de mi prima, interpuso su valimiento y consiguió conmutar mi sentencia de muerte por la de cárcel. Que Dios le recompense esta buena acción; yo no le olvidaré mientras viva.

#### Interrogatorio

En una sala reducida y destartada de los bajos del Ayuntamiento, frontera a la escalera principal, me dejaron largo rato sin que nadie me dirigiera la palabra. Transcurrida una media hora entró un hombre de pequeña estatura, vestido obrero, se sentó detrás de la mesa y me invitó a que hiciera lo mismo y sin más preámbulos me dijo:

- Tú, ¿quién eres?

- Soy un sacerdote escolapio, natural de Mataró.

- Eres fascista?

- Soy maestro religioso que desde principios de este siglo procuro formar hombres dignos de Dios y de la Patria.

- Es decir que hace treinta años que estás envenenando las conciencias de los niños. Esto se ha acabado, pero no es esto lo que te pido, sino a qué partido estás afiliado.

- No milito bajo ningún partido. En nuestros Colegios se admiten los alumnos sin averiguar la filiación política de sus padres. Nuestra misión es formar inteligencias y corazones, enseñando las letras y las ciencias e inculcando las virtudes cristianas.

- Por mal camino andas. En tu cédula consta que votaste por las derechas.

- No es así, Señor.

- Aquí no hay señores, sino camaradas.

- Pues bien, mi camarada, mi cédula dice sencillamente que voté, pero yo añado ahora que voté por las derechas. No podía hacer otra cosa, ya que los contrarios eran enemigos de mi fe.

- De modo que tú eres enemigo del obrero? Tú quieres que los criminales burgueses continúen oprimiendo la noble y digna clase trabajadora. Se acabó para siempre la preponderancia del capitalismo y la influencia del clero.

- Jamás he sido enemigo del obrero, ni puedo serlo, porque mi Divino Maestro predica lo contrario. Además soy de familia humilde: trabajador honrado fue mi padre y honrados trabajadores son mi hermano y mis parientes. No puedo odiar a los míos, ni aborrecer a los superiores. En mis enseñanzas he procurado elevar al que ocupa los puestos humildes en la sociedad y he enseñado a los poderosos a descender de las alturas para que encuentren a sus hermanos, los abracen y los amen. Esto es una doctrina, que es doctrina de Jesucristo y de su Iglesia.

- Tus propias declaraciones te condenan. Eres un fascista de los más peligrosos.

En este punto del interrogatorio fue llamado el que hacía las veces de juez.

Quedé solo en la sala. Vi con tranquilidad la muerte a dos pasos. Ofrecí mi vida a Dios en expiación de las faltas de toda mi vida, rogué por mis parientes y amigos y puesto en la presencia de Dios, ante el cual esperaba hallarme pronto, esperé que me llevaran a Parpés, según me anunció uno de los que me prendieron. No fue así, no era digno del martirio.

Vuelve el que hemos llamado juez.

Tú mereces la muerte, me dice, pero se ha interesado por ti un compañero nuestro y de momento te conmutamos la pena capital por la de prisión.

Me obligó a firmar la condena y añadió, después ya veremos lo que se debe hacer contigo, y sin dejarme hablar ordenó a un individuo alto, moreno y bien armado que me llevara a la cárcel. No me ataron, pero el esbirro que debía custodiarme me mostró la carabina y me dijo: Si intentas escaparte, ésta te dará el pasaporte para la otra vida.

La calle estaba atestada de gente. Todas las miradas se fijaron en la nueva víctima, pero nadie se atrevió a mostrar compasión. Tal acto constituía, en aquellos días, un crimen seguido de la correspondiente denuncia, de la orden de encarcelamiento o de algo peor.

#### La cárcel

Supe mantenerme sereno hasta el momento de entrar en la cárcel. Al poner los pies en el patio perdí la ecuanimidad. Eran las 7 y media de la tarde y las sombras del crepúsculo velaban los cuerpos de los que me habían precedido. Estaban tomando la refección nocturna. Al darse cuenta de que se abría la fatídica puerta, todos los ojos se dirigieron a la nueva víctima. Es el P. Sirés, es el P. Sirés, se oyó inmediatamente y todos como un solo hombre, abandonando la mesa, abrazaron al nuevo hermano.

No pude contener las lágrimas, que rodaron abundantemente por mis mejillas, al ver aquellas demostraciones de caridad cristiana.

La oscuridad que la noche iba extendiendo por aquel patio me recordó, no sé por qué, las catacumbas de Roma

y los primeros cristianos ocultos en las mismas, y perseguidos porque amaban a Jesús y a su Iglesia.

No tomé ni un bocado, aunque generosamente se me ofreció asiento en todas las mesas. Allí no había ni mío, ni tuyo, todo era de todos, porque todos eran discípulos de aquel que vino a predicar la caridad universal de hechos, no de palabras.

Aquellos buenos hermanos que padecían persecución porque amaban a Jesús, me colmaron de obsequios y atenciones. Ellos escribieron a mis familiares para que me enviaran colchón y sábanas, ya que la cárcel no ofrecía a sus asilados más que el duro y húmedo suelo para el descanso. Por si no llegaba lo pedido un buen compañero me ofreció uno de los dos colchones en que él dormía. No hubo necesidad de utilizar tal ofrecimiento, pero lo cito para confirmar con un ejemplo la verdad de lo que antes dije, es decir que la caridad allí reinaba con todo su esplendor.

Descansé tranquilamente, de nada me remordía la conciencia, junto a un mártir, el Dr. Samsó<sup>8</sup>, en la celda que llamaban aquellos buenos feligreses la «Rectoría», porque en ella vivían el Sr. Arcipreste y el Rdo. Juan Casulleras. Más adelante ocuparon la misma celda el P. Luis Feixas, Rector de Sta. Ana, el P. Isidro Bruna (e.p.d.), el P. Pedro Terradellas y el Hno. Casimiro Sala, escolapios. Éste último murió como un santo en la misma celda. Había sido condenado a muerte por el infame tribunal popular de Barcelona, después se le conmutó la pena capital por la de 30 años de prisión, luego se le rebajó a 6 años y últimamente se le indultó. Él nada supo del indulto porque le llegó el día siguiente de su fallecimiento. Es un mártir de Cristo que honra la Escuela Pia. También residieron en esta celda el Rdo. J. Batlle, de Calella, y el Rdo. José Plandolit.

#### Distribución del tiempo en la cárcel

Todas las mañanas, a las 7 nos abrían las puertas de la celda que no volvían a cerrarse hasta las 9 de la tarde. Nos lavábamos y se hacía la limpieza de las celdas y del patio alternando en estos quehaceres todos, excepto los sacerdotes por voluntad de los allí reunidos. Hecho el ejercicio del cristiano y un rato de meditación, llegaba la hora del desayuno, seguido de una breve recreación o charla entre los hermanos.

A eso de las 9 rezo de Horas y lectura espiritual.

A las 11 se rezaba el rosario en común. En este ejercicio asistía la mitad de la colonia.

A las 12, hora de locutorio, nos visitaban los familiares. Era la hora de más emoción. Se recibían noticias, generalmente no muy satisfactorias.

A la 1 comíamos la refección que nos traían los familiares, ya que la cárcel nada daba a sus reclusos, a lo menos el tiempo que yo permanecí en ella. Posteriormente creo que les proporcionaban algo.

A la comida seguía un rato de esparcimiento. El Dr. Samsó, el Sr. Palacios, militar, el Sr. Vives alabardero y yo, regularmente jugábamos una partida o dos de parchesi. Los demás se entretenían charlando, leyendo o jugando con alguno de los muchos juegos que el Sr. Borrás, constructor de estos objetos, trajo generosamente para hacer más suave las horas de encierro.

Después del asesinato del Dr. Samsó sus contertulios suprimieron este número del programa como señal de luto.

Rezo de Vísperas y Completas, lecturas y Maitines y Laudes.

A media tarde empezaba lo que podríamos llamar, sesión misional o catequética. Dos o tres individuos discutían sobre asuntos de actualidad e indiferentes, intervenía algún sacerdote en la discusión, crecía el grupo y la charla indiferente o trivial se convertía generalmente en conferencia religiosa o social en la que tomaban parte la mayoría de los presos. El Dr. Samsó, que actuaba como celoso párroco, aprovechaba estas discusiones para instruir a sus feligreses, disipar dudas y resolver dificultades. Su voz y la de los sacerdotes que le acompañábamos en tan noble misión, era escuchada con verdadero respeto.

Terminada la sesión apologética se rezaba en común el santo Rosario, asistiendo a tan santo ejercicio la mayor parte de los que no habían podido hacerlo por la mañana. Algunos imitando al clero, acudían mañana y tarde. Afortunadamente eran pocos los que dejaban tan piadoso ejercicio. Después se oían confesiones, se platicaba sobre asuntos religiosos, se comentaba la fortaleza de los que eran sacrificados por Jesucristo, y nos animábamos a tolerar con paciencia las penalidades presentes y a esperar valientes lo que Dios nos tenía preparado y, sin darnos cuenta, llegaba la hora de la cena seguida de una recreación por el patio, interrumpida por la voz de los carceleros, que era la hora de retirarnos a las respectivas celdas. Acostados ya, el Sr. Rector nos daba la bendición y tranquilos nos entregábamos al sueño, esperando que amaneciera un nuevo día y que con él vinieran buenas noticias.

Esta era, en líneas generales, la distribución del día, mientras viví la prisión. Siempre recordaré con cariño las buenas amistades que hice en aquella ocasión y las virtudes que se practicaban dentro de aquellos muros. El cristianismo de los primeros tiempos de la Iglesia, revivía entre aquellos santos varones, de los cuales podría decirse lo que los paganos decían de los primitivos discípulos de Jesucristo, «mirad como se aman».

No se vaya a creer que aquello fuese un paraíso. Estamos en un valle de lágrimas, que es el camino que conduce a la verdadera patria del cristiano, que es el cielo; por esto, días hubo en que las circunstancias modificaron la placidez de este horario. Recordaré alguno.

Una noche a esto de las 12, con sobresalto de todos, se abre la puerta de la celda y una voz desagradable llama al Rdo. J. Batlle. Se le obliga a salir con el pretexto de un interrogatorio. Los sicarios del comité de Calella se lo llevan. Después supimos que aquellos criminales asesinaron a nuestro compañero antes de llegar a su población, por el grave crimen de ser sacerdote. ¡Llor al mártir de Cristo! Rdo. J. Batlle, ruega por nosotros.

Una mañana llaman al Sr. Pons, enfermo. Se le asegura que se le traslada al Hospital para ser mejor atendido. A pesar de su enérgica oposición, se le obliga a salir casi arrastrado. Se le echa como un bulto dentro del auto-fantasma y, en vez de tomar la dirección del Hospital, toman rumbo hacia Parpés, donde es vilmente asesinado, después de haberlo cruelmente martirizado (q.e.p.d.).

Otra mañana el comité de Argentona reclama al Sr. ...

NOTES:

1.- A Alella, en règim d'internat, hi havia el Calassancià o seminari menor de l'Escola Pia. El tercer diumenge de cada mes era el dia que les famílies podien visitar els calassancis.

2.- En acabar la guerra el 1939 es redactà una crònica o memòria d'aquests dies de juliol de 1936 que es conserva a APEPC, 07-10 / caixa 15.

3.- Sobre els esdeveniments d'aquests dies segons els varen viure els calassancis o postulants en tenim dues relacions: JOSEP LIÑAN I PLA: Espigolant el rostoll escolapi, pàg. 10-11; memòries multicopiades en APEPC, 08-03 / caixa 134. L'altre de MANUEL LÓPEZ: ho recordà en l'escrit «Episodios vividos durante la guerra civil en Alella (1936-1939)», conservats a APEPC, 08-03 / caixa 120; s'han publicat fragments traduïts a «La meva estada a Alella durant la guerra civil», en *Catalaunia* (Barcelona gener-febrer 2003), núm. 418; pàg. 17-21; també ho publicà a «Records de la guerra civil en Alella», (Alella abril-maig 2004), núm. 261; pàg. 41-45 i (juny-agost 2004), núm. 268; pàg. 47-48.

4.- Can Xacomana era una antiga casa de pagès d'una de les finques comprades i unides pel senyor Antoni Borrell; ordinàriament hi vivia algun criat i s'hi guardaven les eines del camp. Està a la part alta de la finca prop del llac gran, entrant pel passeig de les estàtues a la dreta.

5.- El P. Jaume Casanovas i Perramon deixà unes memòries de les peripècies viscudes durant la guerra civil; es conserven a APEPC, 06-22 / caixa 22.

6.- El germà Joan Casí i Targa morí a Alella el 26 de novembre de 1936; havia nascut a Malgrat el 19 de desembre de 1853.

7.- Resava el breviari o ofici diví, la pregària dels sacerdots catòlics. Era el dia de sant Tarsici, però aquest sant no té pregàries pròpies i per això el pare Sirés va recorre al comú o «Màrtirs», com diu ell.

8.- Per a la relació entre el doctor Samsó i el pare Sirés a la presó, vegeu SALVADOR NONELL: *El Dr. Josep Samsó, párroco mártir de Santa María de Mataró (Barcelona) y su tiempo*. (Barcelona, Distribuïdora Balmes, 1986), pàg. 312-328.

PUBLICACIONS:

*Geografía general*. Primer grado. Barcelona: Imprenta Elzeviriana y Librería Camí, 1923. - 2a ed., 1927.

*Geografía general*. Segundo grado. Barcelona: Imprenta Elzeviriana y Librería Camí, 1924.

*Geografía general*. Primer grado. Barcelona: Imprenta Elzeviriana y Librería Camí, 1927.

BIBLIOGRAFIA:

*Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*. Vol. III, Barcelona: Generalitat de Catalunya; Editorial Claret, 2000, pàg. 453.